

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1135 · DOMINGO 14 DE MAYO DE 2023

En la montaña rusa... ¡aferrados a Dios!

«... José se dio a conocer a sus hermanos. Y lloró tan fuerte que lo oyeron los egipcios, y la casa de Faraón se enteró de ello.»

— GÉNESIS 45:1B-2

POR DIANA DÍAZ DE AZPIRI

La vida de José «el soñador», es conmovedora hasta las lágrimas. Recorrer sus páginas describiendo su historia en Génesis 37-50, es una verdadera delicia. Es como leer una novela de suspenso llena de amor y desventura. Fue una vida intensa y llena de contrastes, parecida a una montaña rusa. Unas veces estaba más abajo del suelo y otras en la cumbre más alta. José no era un hombre que pasaba inadvertido, y muy al contrario, provocaba emociones fuertes en quienes lo rodeaban. Fue muy amado y mimado, y al mismo tiempo envidiado y odiado. Fue echado en un pozo y vendido como esclavo por sus hermanos mayores, que se suponía lo debían cuidar, y llevado a Egipto donde continuó con esa vida de altibajos apreciado por unos, enjuiciado e infamado por otros, echado injustamente en la cárcel y olvidado por muchos años y por todos... menos por Dios.

En repetidas ocasiones dice la Biblia: «y Dios estaba con José».

Es difícil para nosotros pensar que cuando somos víctimas de infamias y pasamos por tantas calamidades en nuestras vidas, Dios esté con nosotros. Sin embargo, dice la Palabra de Dios que Él nunca nos deja. En ocasiones tenemos que pasar por esas pruebas en nuestras vidas, porque es a través de ellas que Dios nos conduce a cumplir su propósito divino.

Así sucedió con José. Desde jovencito Dios puso en él los dones y habilidades que más adelante lo harían salir del calabozo y llegar a ser el «segundo de a bordo»: «Entonces Faraón mandó llamar a José, y lo sacaron aprisa del calabozo... Faraón dijo a José: He tenido un sueño y no hay quién lo interprete; y he oído decir de ti que oyes un sueño y lo puedes interpretar. José respondió a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios dará a Faraón una respuesta

favorable» (Génesis 41:14-16).

Es importante notar que lo primero que hizo José al ser exaltado fue darle el crédito a Dios. Es verdaderamente loable ver a un José que después de sufrir por tantos años, tantas injusticias, todavía mantiene su fidelidad a Dios. Pudo guardar su corazón de la amargura, el resentimiento y la autocompasión que en tales circunstancias comúnmente vienen a atacarnos, y fue capaz de mantener un corazón puro, sensible y lleno de amor. José sabía en qué clase de Dios estaba confiando: un Dios grande que iba a obrar a su favor.



Después de que Faraón cuenta su sueño de las siete vacas gordas y las siete vacas flacas, escucha la interpretación de José acerca de los años de abundancia seguidos de años de escasez, y se da cuenta que verdaderamente «el espíritu de Dios está con José» (41:38). Al ver esto, es cuando Faraón decide poner todo bajo el control de José, y no es que Faraón creyera en Dios, simplemente vio el favor de Dios sobre José y consideró muy «conveniente» ponerlo como autoridad de Egipto: «Y Faraón se quitó el anillo de

sellar de su mano y lo puso en la mano de José; y lo vistió con vestiduras de lino fino y puso un collar de oro en su cuello. Lo hizo montar en su segundo carro, y proclamaron delante de él: ¡Doblad la rodilla! Y lo puso sobre toda la tierra de Egipto» (41:42-43). ¡Qué contraste! ¡Esa noche José había dormido con su barba crecida en un calabozo oscuro y maloliente con ropa de recluso, y al día siguiente el mismísimo Faraón le entrega las llaves del palacio, un guardarropa y un carruaje real! Y todavía le dice «Yo sigo siendo Faraón, pero tú mandas». ¡No cabe duda que cuando Dios obra en nuestras vidas, nos deja sin palabras! Le da la vuelta a nuestra situación de la noche a la mañana.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Bienvenido a La Vid

La Vid somos un grupo de familias que nos reunimos cada domingo con el fin de encontrarnos con Dios. Aquí no se predica una religión, sino que creemos firmemente que una relación personal con Dios es lo que nos lleva a vivir una vida en abundancia.

Bendecimos a los maestros

Tener la vocación de la docencia es verdaderamente un don de Dios. Damos gracias a Él por todos los maestros; le pedimos que siga guiando sus pasos y los bendiga en todas las áreas de su vida.

Que tus palabras sean suaves

«La suave respuesta aparta el furor, mas la palabra hiriente hace subir la ira» (Proverbios 15:1).

LA ARMADURA



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

LA VIDA

BAUTISMOS

Fecha: Sábado 3 de junio 2023
Inscripciones: 81 83 56 12 07 / 08



"EL QUE CREA Y SEA BAUTIZADO SERÁ SALVO"
MARCOS 16:16

¡CAMPO DE VERANO 2023!

FECHA
26 al 30 junio

HORARIO
3:30pm A 7pm

CAMPEROS
4 a 11 años

LUGAR
Latin American School



Inscripciones Lobby 2



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
6:30 - 8:00 pm

• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am - presencial
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

Del Viñador

Te perdono

«Antes bien, crezcan en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.»

— 2 PEDRO 3:18

Su papá ya ni se acordaba por qué se había enojado con su pequeño hijo, pero continuaba molesto, y no podía evitarlo. Una y otra vez descargó su ira y luego se sintió culpable por su conducta.

Mirando a los ojos llenos de lágrimas del pequeño, el padre le dijo: «Hijo, siento mucho haber perdido la paciencia. Estuve mal por haberte gritado y estuve mal por enojarme a pesar de lo que hiciste. Por favor, perdóname».

Sin dudarle un instante el niño le contestó: «No te preocupes, papá, ¡Jesús te perdona y yo también!».

Y el pequeño se arrojó en los brazos de su papá para abrazarlo, mientras el bálsamo sanador del perdón se derramaba sobre ambos. Los unía un lazo muy fuerte, capaz de resistir las desavenencias entre padre e hijo; era un vínculo que se hacía más fuerte por la fe que compartían. Las palabras de su hijo lo hicieron sentirse humilde y, finalmente, el hombre le pidió a Dios que lo ayudara a ser un buen ejemplo para su hijo.

No es asunto de merecerlo o no; si pedimos perdón, lo recibiremos.

En la montaña rusa... ¡aferrados a Dios!

Continúa de la Pág. 1

Quiero que pienses por un instante en esto: ¿Cómo le hizo José para mantener su integridad y fidelidad a Dios, habiendo sido separado de su familia y sus costumbres tan jovencito, y crecido en una nación pagana como Egipto, donde el mismo Faraón era considerado como dios, donde fue casado «como premio» con una egipcia y su suegro era sacerdote del dios sol? Fue cruelmente tratado por sus parientes creyentes del Dios verdadero y apreciado y valorado por gente idólatra y pagana. Él tenía muchas excusas para volverse como los egipcios que le habían tendido la mano y odiar a todos aquellos que decían amar a Dios... ¡e inclusive a Él! ¿No es eso lo que hacemos muchos de nosotros?

Sin embargo, José nunca quitó su mirada de Dios. Dios era el único dueño de su corazón, y por eso era dócil, humilde y sensible.

Los hermanos de José, después de hacer su canallada y hacer creer a su padre Jacob que había sido despedazado por animales, se olvidaron de él. Pero Dios no se había olvidado del asunto y por eso los hizo regresar a José en busca de comida. Dios hizo que tuvieran hambre y se pusieran de rodillas ante José implorando misericordia.

¿Se acuerdan de la historia del hijo pródigo? ¿Por qué regresó?... Porque sintió hambre.

Cuando nosotros tenemos algo de que arrepentirnos, Dios en ocasiones cierra las llaves del cielo y la abundancia se torna en escasez. Dios siempre actúa con amor hacia sus hijos y sabe que en abundancia es difícil buscar Su rostro y proceder al arrepentimiento. Dios no quiere que nadie se pierda.

En toda la historia de José, la Biblia menciona que José lloró en siete ocasiones y es relevante mencionar que las siete ocasiones que lloró fueron cuando vivió en el palacio, en una vida de abundancia. Lloró de amor al reconocer a sus hermanos, al abrazarlos, al perdonarlos y al despedirse de su padre en el lecho de su muerte. Sufrió lo indecible, mas la Biblia no menciona que haya llorado en el pozo, siendo esclavo, siendo difamado o en el calabozo.

¿Por qué lloramos nosotros a veces? ¿Lloramos porque estamos sufriendo y somos víctimas de injusticias? ¿Lloramos porque nos desesperamos y dudamos que Dios nos escuche? ¿Lloramos de coraje al creer que no merecemos tanta maldad?... O lloramos de amor, como José.

Dios quiere cumplir su propósito en cada uno de nosotros, y para eso nos guía por un camino de pruebas que nos llevará a tener el carácter que Él necesita que tengamos para sus fines eternos.

La historia de José no es tan particular como creemos. Se repite día a día, en la vida de muchos de nosotros. ¡Que Dios nos ayude a tener su valor, amor e integridad!